

## Las elecciones 2006 en perspectiva

Álvaro Artiga-González<sup>1</sup>  
Universidad Centroamericana  
“José Simeón Cañas”  
El Salvador  
pp. 237-260

### Palabras clave:

El Salvador, democracia, sistemas políticos, elecciones, sistemas electorales, comportamiento político, análisis.

### Resumen

Este trabajo es, fundamentalmente, un análisis descriptivo del comportamiento electoral en los comicios legislativos de 2006. Para ello, se adopta una perspectiva diacrónica, que retrocede hasta 1994, cuando se realizaron las primeras elecciones libres, justas y competitivas de la historia salvadoreña. El examen recae en la participación electoral, la competitividad de las elecciones, la concentración del voto, el formato del sistema de partidos, la polarización de la competencia, la fluidez de la oferta partidista y la volatilidad electoral. También se adopta una visión comparatista, al poner en perspectiva regional el sistema de partidos salvadoreño y contrastarlo con los sistemas de partidos del resto de Centroamérica. Finalmente, el autor hace una breve reflexión sobre la coyuntura 2006-2009. Lejos de ser una coyuntura en la cual el tema electoral estará ausente de la agenda política, las elecciones generales de 2009 proyectarán su sombra sobre todo el quehacer político. Tal vez, por esta razón, se la pueda considerar como una coyuntura crítica.

1. Director del Programa de Maestría en Ciencia Política de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Dirección electrónica: [alvart@buho.uca.edu.sv](mailto:alvart@buho.uca.edu.sv)

## 1. Introducción

Las elecciones del pasado 12 de marzo quizá fueron las que pusieron en evidencia de manera más clara la debilidad del marco legal que las regula, no porque las leyes sean inadecuadas —aunque en algunos puntos tal vez lo sean—, sino porque los partidos, los políticos y los funcionarios se las pasan por alto, cuando su cálculo político así se los manda. La participación de lleno del Presidente de la República en la campaña electoral podría ser suficiente argumento para señalar la novedad del último proceso electoral. Al presidente no le importó ser presidente de todos los salvadoreños y se comportó como presidente de solo una parte: la del partido ARENA. Desde 1994, año de la primera elección libre, justa y competitiva de nuestra historia, ningún presidente se comportó como lo hizo el actual. La violación de la disposición constitucional que prohíbe hacer prevaler su cargo a los funcionarios al hacer política partidista, fue reclamada desde los más diversos sectores sociales, pero no encontró eco en el ámbito político institucional. Ni el Tribunal Supremo Electoral ni la Corte Suprema de Justicia se pronunciaron al respecto. Ahora, todos llaman a “pasar la página” y a olvidar todo lo que se hizo “al calor” de la campaña.

Pero las violaciones sin reparo ni escrúpulo al marco jurídico no solo se registraron antes del día de las votaciones. El propio día también ocurrieron, aunque ya esto no sería una novedad. Lo novedoso vendría al final: en el escrutinio. Por un lado, como nunca antes el resultado había sido tan incierto y menos en la disputa por la alcaldía de la capital. Por otro lado, los resultados expresan un “golpe de timón” para el sistema de partidos salvadoreño. Esta es una de las ideas básicas que argumento en este artículo. Curiosamente, no son estas elecciones las que dan este golpe, sino las presidenciales de 2004. Al menos, esto se infiere al colocar en perspectiva las elecciones de 2006. La argumentación sigue el examen de diversas características o variables del comportamiento electoral y la comparación con lo que ocurre en Centroamérica. Finalmente, hago una reflexión acerca de la

postura determinista, además de equivocada, de quienes sostuvieron como primera reacción al resultado electoral, que éste indicaba que había que esperar “más de lo mismo” para el período 2006-2009. En otras palabras, que las elecciones de 2006 no dejaban nada nuevo. Esta postura solo puede favorecer a quienes están a favor del *status quo*.

## 2. La estadística electoral

Existe una serie de parámetros sobre el comportamiento electoral, la cual puede utilizarse para el análisis comparado. Observar el comportamiento de dichos parámetros, a lo largo de un período, puede permitir identificar tendencias, continuidades y cambios. Entre estos parámetros están la participación electoral, la competitividad de las elecciones, la concentración del voto, el formato del sistema de partidos, la polarización de la competencia, la fluidez de la oferta partidista y la volatilidad electoral.

Aunque la historia contemporánea de elecciones en El Salvador se remonta a 1982, cuando se eligió la asamblea que redactaría la Constitución actual, es a partir de 1994 cuando se puede hablar de elecciones libres y competitivas. La inclusión del FMLN, convertido en partido político legalmente reconocido, y la pacificación del país, desde 1992, se constituyeron en manifestación de que un nuevo régimen político había sido instaurado en el país. Para algunos, como el caso de los autores del informe sobre la democracia en América Latina, auspiciado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004), se trataría de una democracia *electoral*. Para otros (Artiga-González, 2004) sería más bien un *elitismo competitivo*. Finalmente, otros (Cardenal y González, 2002) consideran que antes que la instauración de un nuevo régimen, el país comenzaría su andadura por una transición *democrática*. La divergencia en la adjetivación del nuevo régimen político, en estos planteamientos, no obsta para la convergencia en el reconocimiento del cambio político que implicaron los acuerdos de paz de 1992, en particular en materia electoral.

Si hacemos un análisis, a partir de las “elecciones del siglo” de 1994, ¿qué representan las elecciones legislativas y de concejos municipales de 2006? Desde 1994 se han realizado cinco elecciones legislativas, e igual cantidad de elecciones municipales, contra tres elecciones presidenciales. Los seis parámetros arriba mencionados pueden ser utilizados también para hacer el contraste entre estas tres clases de procesos electorales e identificar convergencias o divergencias, en el comportamiento de los electores, ya sea de manera sincrónica o ya sea diacrónicamente. Ahora bien, no hay que perder de vista que las elecciones legislativas y presidenciales tienen lugar en el ámbito nacional. Para compararlas con las elecciones de concejos municipales tendríamos que elegir entre utilizar como referencia los valores promedios de aquellos parámetros, en los 262 municipios, o llevar a cabo una comparación entre 264 elecciones. Parece mejor optar por una comparación entre elecciones nacionales y dejar para otros trabajos la comparación con las elecciones municipales<sup>2</sup>. Comencemos, entonces, como primer nivel de análisis, la descripción de las variables señaladas como parámetros estadísticos de las elecciones del período 1994-2006.

### 2.1. La participación electoral

El Cuadro 1 es una sinopsis de la participación electoral, según la clase de elección, desde 1994. Lo primero que salta a la vista es que, en promedio, la participación ha sido mayor en las elecciones presidenciales. El máximo de votación se registró en 2004. Sin embargo, según la información mostrada, no puede afirmarse que estas elecciones siempre hayan tenido la mayor cantidad de participación. De hecho, uno de los registros más bajos es el de la elección presidencial de 1999. De todas formas, se destaca el nivel de participación de 2006 por haber captado

la participación máxima en las elecciones de diputados, desde 1994<sup>3</sup>. No obstante, si se extiende el período de observación, el nivel de participación registrado en 2006 todavía estaría por debajo de los de la década de 1980 que, según los datos oficiales, habrían estado por arriba de los sesenta puntos porcentuales (Artiga-González, 2004, p. 35).

**Cuadro 1**  
**Participación electoral en El Salvador, 1994-2006<sup>a</sup>**

Año elección presidencial	Participación sobre inscritos (%)	Año elección legislativa	Participación sobre inscritos (%)
1994	53.6	1994	53.6
1999	38.6	1997	38.8
2004	69.4	2000	38.5
		2003	41.0
		2006	54.2
Promedio	53.9	Promedio	45.2

<sup>a</sup> Participación = Total votos emitidos/Total electores inscritos.

Fuente: Artiga-González (2004) y Tribunal Supremo Electoral (2006a y 2006b).

### 2.2. Competitividad de las elecciones

Cuando hablamos de competitividad, nos referimos al carácter reñido de la competencia. Este se determina con el *margen de victoria*, es decir, la diferencia en votos entre los dos partidos más votados. Cuanto más estrecha esta diferencia, se dice que mayor es la competitividad. O dicho de otra forma, mayor ha sido la incertidumbre sobre quién sería el partido o candidato ganador. A la inversa, si el margen de victoria fue amplio, menor incertidumbre hubo y menor habría sido la competencia. En el caso de las elecciones legislativas puede crearse un indicador de competitividad parlamentaria, si se considera un margen de victoria parlamentario, calculado

2. A la fecha, en el Programa de Maestría en Ciencia Política de la UCA se analiza, como trabajo de tesis, el comportamiento electoral hasta el nivel municipal, desde 1994, en las tres clases de elecciones. El estudio permitirá comparar lo que aquí, por razones de espacio, no podemos hacer.
3. Por supuesto, no se toma en cuenta el valor registrado en 1994, dada la simultaneidad de las elecciones presidenciales y legislativas. La mayor importancia de las primeras habría arrastrado la participación en las segundas.

con el número de escaños en lugar del número de votos por partido. El Cuadro 2 es una sinopsis de lo ocurrido, según este parámetro, en las dos clases de elecciones aquí consideradas.

**Cuadro 2**  
**Competitividad electoral y parlamentaria, 1994-2006 (En porcentajes)**

Año elección presidencial	Margen de victoria electoral	Año elección legislativa	Margen de victoria electoral	Margen de victoria parlamentario
1994	24.1	1994	23.6	21.4
1999	22.9	1997	2.4	1.2
2004	22.0	2000	0.8	2.4
		2003	2.1	4.8
		2006	0.1	2.4
Promedio	23.0	Promedio	5.8	6.4

Fuente: elaboración propia con resultados oficiales.

Al igual que en el caso de la participación, aquí también podemos identificar dos pautas de comportamiento lo suficientemente diferenciadas. Las elecciones legislativas han sido más competitivas que las presidenciales hasta llegar prácticamente a un empate, en 2006. Si no fuera por el *efecto de arrastre*, producido por las elecciones presidenciales de 1994 sobre las legislativas, el promedio en el margen de victoria de las elecciones legislativas sería todavía más pequeño. Con seguridad, por debajo de los cinco puntos porcentuales. De acuerdo con la evidencia disponible, bajo una cláusula *ceteris paribus*, las elecciones de 2009 podrían arrojar un aumento sustancial en el margen de victoria electoral y parlamentaria en la competencia de diputados, en la medida en que ese año habrá simultaneidad electoral<sup>4</sup>.

### 2.3. La concentración del voto

El comportamiento diferenciado, según la clase de elección, que ya se ha puesto de manifiesto, a través del análisis de los dos parámetros anteriores, también se evidencia en el análisis de la concentración del voto, entendida como la cantidad obtenida por los dos partidos más votados. El Cuadro 3 muestra la información sobre este comportamiento electoral diferenciado. Sin embargo, cabe destacar la tendencia al aumento de la concentración del voto en las dos clases de elecciones, en todo el período; aunque dicha tendencia es más clara y consistente en las elecciones presidenciales. Si tomamos en cuenta que en las elecciones legislativas más bien se registra un movimiento a la baja en la concentración del voto, entre 2000 y 2003, podríamos intuir *un golpe de timón* en las elecciones presidenciales de 2004, lo cual hizo que, en 2006, se recuperase la tendencia al alza. De hecho, la concentración electoral de 2006 registra el máximo valor de todo el período<sup>5</sup>. La constatación de este fenómeno da pie para pensar en alguno de los efectos de la excepcionalidad de las elecciones presidenciales de 2004: un impulso, aunque no suficiente, hacia el bipartidismo.

**Cuadro 3**  
**Concentración del voto, 1994-2006**

Año elección presidencial	Concentración (%)	Año elección legislativa	Concentración (%)
1994	74.1	1994	66.4
1999	81.0	1997	68.4
2004	93.4	2000	71.2
		2003	65.9
		2006	78.5
Promedio	82.8	Promedio	70.1

Fuente: elaboración propia con resultados oficiales.

- Como se sabe, por el calendario electoral esta situación de simultaneidad electoral ocurre cada quince años. Desde esta perspectiva, las elecciones de 2006 habrían cerrado el ciclo iniciado en 1994. En 2009, se iniciaría un nuevo ciclo.
- Se trata de un nivel de concentración del voto que solo es superado por los registrados en las elecciones legislativas de 1985, 1988 e incluso de 1991, donde se registraron valores de 82.1, 83.2 y 82.3, respectivamente (Artiga-González, 2004, p. 93).